

Prólogo

El interés y la importancia del libro que tienes en tus manos radica, a mi parecer, en tres cosas: la materia de la que trata, la persona que lo escribe y las circunstancias que rodean su elaboración.

En primer lugar, la materia: este pequeño libro trata sobre las enseñanzas sociales de la Iglesia, explicadas por una persona que fue pionera de esta enseñanza en España, Ángel Herrera Oria, que fue Obispo de Málaga y que llegó a ser Cardenal de la Iglesia Católica. Hoy, está en marcha la causa de su beatificación.

Han pasado ya suficientes años como para que muchas personas, especialmente jóvenes, desconozcan la importancia que tuvo en Málaga y en España la figura y la obra del Cardenal Herrera Oria. Es una de las figuras históricas que, sin duda, más han influido en la España del siglo pasado y más han marcado el catolicismo español anterior al Concilio Vaticano II. Primero, como seglar y apóstol comprometido en la acción social y política en la primera mitad del siglo XX: hasta la Guerra Civil, fundador y director del diario *El Debate*, fundador de la Asociación Católica de Propagandistas, etcétera. Y, después, como sacerdote en Santander, su ciudad natal, y, sobre todo, como Obispo de Málaga desde 1947 a 1968.

Mi conocimiento del Cardenal Herrera Oria empezó con mi primera incursión en el mundo universitario. La hice a través del Centro de Estudios Universitarios (CEU), instalado en el Colegio Mayor Universitario de San Pablo, en la Universidad de Madrid, donde mis padres me habían inscrito, recién terminado el Preuniversitario de aquellos comienzos de los sesenta, para estudiar el llamado Selectivo de Ciencias. Pretendía ingresar después en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Para residir en Madrid, mis padres habían conseguido media beca en el Colegio Mayor Universitario Pío XII, recién inaugurado en la Ciudad Universitaria, fundado por Don Ángel Herrera e inaugurado el curso anterior. A los colegiales del Pío XII se nos obligaba a estudiar, aparte de la propia carrera, la de Ciencias Sociales en el Instituto Social León XIII. Tres años fui colegial del Pío XII, hasta que Dios me llamó al sacerdocio y pasé al Seminario. Escribo todo esto porque, durante estos

tres años (entre 1962 y 1965), tuve mi primer acercamiento a la dimensión social del cristianismo, en el seno de estas instituciones creadas y orientadas por Don Ángel Herrera. Recuerdo, por ejemplo, con gran emoción, las bellísimas e incisivas homilías que Don Ángel pronunciaba cada domingo en la misa colegial, en la Capilla del Instituto Social León XIII, antes de desplazarse en avión para pronunciar la homilía de la misa de una en la Catedral de Málaga, que tanta resonancia tuvo en nuestra ciudad de Málaga.

El libro que presentamos es una síntesis preciosa del pensamiento social de Don Ángel Herrera y del modo como él entendía e interpretaba el magisterio social de la Iglesia. Después de situar a Don Ángel en su entorno social y eclesial, la autora expone sucesivamente cómo entiende Herrera Oria la Doctrina Social de la Iglesia, desde León XIII a la Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, y los puntos fundamentales de su magisterio social (dignidad de la persona, bien común, justicia social, propiedad privada con sentido social, el trabajo humano, la educación, los medios de comunicación social, la familia, el optimismo cristiano, la paz y la cuestión social). A través de todo ello se pone al alcance del lector una doctrina que no es fácil de recopilar y que es muy útil hoy día para abordar los numerosos problemas que tenemos planteados en esta coyuntura histórica, por otra parte tan distinta a aquella.

La persona que escribe este libro, la doctora María del Carmen Fuentes Nieto, consiguió, con el mismo, su Licenciatura en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Pablo, que tiene la Diócesis de Málaga y que depende de la Facultad de Teología de la Cartuja de Granada. Tuve el honor de ser el director de este trabajo de licencia, por mi condición de profesor de Teología y de Doctrina Social de la Iglesia, pero debo testimoniar que María del Carmen, que ya tiene varias licenciaturas y doctorados, ha hecho todo el trabajo *motu proprio* (búsqueda de la bibliografía y demás fuentes, esquema del trabajo, etcétera) y lo ha hecho poniendo en juego sus grandes cualidades personales (seriedad en el trabajo, espíritu de investigación, constancia, iniciativa, metodología, creatividad, etcétera) y su gran espíritu intelectual y apostólico. Apenas fue necesario por mi parte más que ánimo y admiración por su trabajo, que me ha sido muy útil para ir actualizando el pensamiento del Cardenal Herrera, con el que abrí la mente cuando empezaba a echar los dientes en la Universidad de Madrid, allá por los primeros años sesenta.

Las circunstancias que rodearon la elaboración de este trabajo y la impresión del libro coincidieron con la etapa en la que comencé mi servicio como Vicario General de la Diócesis de Málaga. Verdaderamente admirable es la paciencia que María del Carmen ha tenido conmigo. Cuando apenas tenía tiempo para atenderla y cuando tardaba tanto en ofrecerle este prólogo, ella no cejó en su empeño de pedírmelo con insistencia.

Al fin y al cabo, querido lector, al satisfacer esta deuda, mi misión no es otra que la de animarte a que no dejes de leer con serenidad estas páginas. Seguro que te aprovecharán. Bien sea para conocer el pensamiento de un personaje muy importante de nuestra historia reciente, bien para actualizar tus conocimientos si perteneces a la generación que ya peina canas, bien sea, y esto es lo que yo más deseo, para afrontar juntos los problemas que tenemos en esta España nuestra de comienzos de siglo: la familia, la educación, la justicia social, el modelo de democracia, la laicidad del Estado, etcétera.

Hoy, más que nunca, tiene actualidad la Doctrina Social de la Iglesia y hoy, más que nunca, necesitamos nuevas generaciones de seglares que sepan hacerse apostólicamente presentes en la vida pública española, con espíritu de diálogo, testimoniando con la propia existencia y con la palabra la fecundidad del cristianismo, actualmente tan denostado, para la vida personal y social. Estamos en tiempos de Nueva Evangelización y, como dicen los obispos Españoles en un famoso documento (*Cristianos laicos, Iglesia en el Mundo*), la evangelización se hará, principalmente, por los laicos, o no se hará.

Alfonso Fernández-Casamayor Palacio
Vicario General de la Diócesis de Málaga

Siglas

APC	Juan XXIII, encíclica AD PETRI CATHEDRAM (29-6-1959).
BACNP	Boletín de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (1924 ss).
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos (1944 ss).
BOOM	Boletín Oficial del Obispado de Málaga.
CEDP	Colección de encíclicas y documentos pontificios. 4ª edición. 1948.
CS	Pío XII, radio mensaje CON SEMPRE (24-12-1942).
DER	DISCORSI E RADIOMENSAGGI de SS Pío XII (1940 ss).
DAS	Pío XII, encíclica DIVINO AFFLANTE SPIRITU (30-9-1943).
DH	Declaración DIGNITATIS HUMANAЕ Vaticano II (7-12-1965).
DMI	Pío XI, encíclica DIVINI ILLIUS MAGISTRI (31-12-1929).
DSI	Doctrina Social de la Iglesia.
DR	Pío XI, encíclica DIVINI REDEMPTORIS (19-3-1937).
ECL	ECCLESIA, revista de Acción Católica Española. Tomo V (1940).
ES	Pablo VI, encíclica ECCLESIAM SUAM (6-8-1964).
GS	Constitución Pastoral GAUDIUM ET SPES, Vaticano II (7-12-1965).
MM	Juan XXIII, encíclica MATER ET MAGISTRA (15-5-1961).
MN	Pío XI, encíclica MENS NOSTRA (18-12-1947).
OS	Monseñor Ángel Herrera Oria. Obras Selectas. Madrid 1963.
PT	Juan XXIII, encíclica PACEM IN TERRIS (11-4-1963).
QA	Pío XI, encíclica QUADRAGESIMO ANNO (15-5-1931).
QUAM	León XIII, encíclica QUOD APOSTOLICI MUNERIS (28-12-1878).

- RN León XIII, encíclica RERUM NOVARUM (15-5-1891).
SCR León XIII, encíclica SAPIENTIA CRISTIANAE (10-1-1890).
SC SACROSANTUM CONCILIUM.
Sum Theol. SUMAE THEOLOGIAE. Santo Tomás de Aquino.

Introducción

El presente trabajo lo he realizado como alumna del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “San Pablo” de Málaga. Además de cumplir la finalidad académica, coincide en el tiempo con la fecha en la que se ha firmado la causa de beatificación y canonización de nuestro Obispo Ángel Herrera Oria. Y en esta etapa, en que el avance de dicho proceso, iniciado en 1996, anhela por parte de todos el momento culminante de que sea realidad, he puesto toda mi ilusión en esta tarea conclusiva de mi Licenciatura en Ciencias Religiosas siguiendo las directrices de su Director, Don Alfonso Fernández-Casamayor Palacio, Profesor de Doctrina Social de la Iglesia, muy documentado en la materia.

Dada la proximidad y cercanía en el tiempo y lugar, puede que todavía no se disponga de la perspectiva temporal conveniente que permita acercarse con objetividad al Obispo Herrera Oria, además de que su personalidad fue muy densa y recóndita, pero por otro lado mi circunstancia es propicia: a ello por una parte, vine a Málaga cuando él se fue, en 1966, no pudo, pues, dejar en mí adherencia subjetiva; y por otra, el móvil de esta actividad ha sido el entusiasmo que ha despertado en mí su magisterio social, cuya proyección incidió en todos los ámbitos de la vida pública de entonces y con su visión de futuro, como adelantado en el tiempo, de ahora. Así, se pone de manifiesto en las últimas publicaciones de la Santa Sede sobre estos temas, tan importantes en el ámbito eclesial, tan necesarios en el hacer humano.

Me baso también en el optimismo e ilusión que el Prelado siempre tuvo y supo transmitir en el hacer apostólico, apoyándose en la confianza en Dios, en la sencillez de espíritu, como puso en evidencia, también, la reciente beatificación de Teresa de Calcuta y del Papa Juan XXIII.

Éste fue, pues, el fundamento sobrenatural de Herrera Oria, piedra angular de todo hacer apostólico, y éste pretende ser el mío.

Entre los objetivos marcados podemos mencionar:

- 1º Profundizar en su conocimiento: vida, don de palabra evangélica, virtudes, santidad,...

- 2º Adentrarme históricamente en su obra: testimonios, escritos, cartas, conferencias, discursos, homilías, potenciadoras de la fe y del compromiso social.
- 3º Captar su magisterio como Obispo de Málaga en el ámbito social.
- 4º Formarme en su pensamiento social-elesial.
- 5º Difundir su doctrina social en su hacer episcopal.
- 6º En el pórtico de su beatificación, deleitarme con su oratoria, dotada de presencia, voz, dicción, memoria y, sobre todo, autoridad moral.
- 7º Palpar su entrega a todo hacer, que fue múltiple, con magna visión de futuro evangelizador, adelantándose al tiempo en pleno centro del siglo XX.
- 8º Acceder a su persona como seglar, sacerdote y obispo sobre todo, mediante la lectura de su copiosa obra tan bien recopilada por distintos autores.
- 9º Reflexionar sobre su entrega incansable a la acción pastoral de la Diócesis a pesar de las limitaciones por el empeoramiento de su salud, la edad...
- 10º Agradecer al Señor el aprender del obispo y poder hacer realidad lo que él se propuso: mantener una línea permanente de incremento de sus estudios, de sus lecturas y, sobre todo, de consideración superatenta de lo que sucedía a su alrededor.

El trabajo está dividido en tres capítulos con distintos apartados.

En el primero, nos aproximamos a la persona del obispo, esbozamos su vida y sintetizamos su obra magisterial. Analizamos el contexto histórico, la situación socio-económica religiosa del momento, durante el periodo del episcopado de Herrera Oria.

En el segundo capítulo, hacemos una descripción del proceso que ha seguido la Doctrina Social de la Iglesia hasta su época, de los principios en que se ha apoyado y de los documentos pontificios principales.

En el tercer capítulo, profundizaremos en los principales temas magisteriales sobre la Doctrina Social expuestos por Don Ángel durante su ministerio episcopal.

Además, completamos el trabajo, con las conclusiones, la bibliografía, bibliotecas y archivos de los que hemos obtenido la documentación e información de los distintos acontecimientos de la vida del Cardenal.

Antes de terminar, se impone la ley imperiosa de la gratitud. Mi agradecimiento a todas las personas que han contribuido a que fuera posible la realización de esta tesina: a los profesores que impartieron la clase en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas "San Pablo" de esta ciudad y me introdujeron en el ámbito del conocimiento religioso documental cuando realicé los trabajos de las distintas asignaturas siguiendo sus orientaciones. Así mismo y de manera especial, quisiera

expresar mi agradecimiento al Director de esta tesina, que también fue mi profesor, Don Alfonso Fernández-Casamayor Palacio, por su dedicación incondicional, sus enseñanzas magistrales que me impulsaron a conocer y a amar cada vez más a la Iglesia desde distintos puntos de vista, sus sugerencias y orientaciones, amabilidad y comprensión... que me han permitido llegar a la conclusión de este trabajo. Agradezco también, la atención dedicada y los documentos facilitados por los responsables del Archivo del Obispado, de la biblioteca del Seminario, la del Instituto de Ciencias Religiosas “San Pablo” de esta ciudad y la Asociación Católica de Propagandistas, recopiladora y transmisora de la doctrina impartida por el Cardenal Ángel Herrera Oria.

El prelado y su entorno

1. Semblanza

1.1. La persona

Cobra presencia por el hecho de que actualmente se está llevando a cabo la causa sobre su beatificación, abierta en noviembre de 1996.

Fue el décimo hijo de José Herrera y Asunción Oria. Dictaminado está el proceso de su dimensión nacional consolidada a través de su larga y plena vida, desde su nacimiento en Santander el 19 de diciembre de 1886 hasta su fallecimiento en Madrid el 28 de julio de 1968 a los 82 años de edad, el mismo día que cumplía 28 de su ordenación sacerdotal. Su cadáver, según su deseo, recibió sepultura en la capilla de San Rafael de la Catedral de Málaga.

Seglar y periodista durante la primera parte de su vida y en la segunda, sacerdote, obispo y cardenal.

Después de su nacimiento, sus padres se fueron a vivir a Valladolid. Estudió en el Colegio de Nuestra Señora de Lourdes, regentado por los Hermanos “La Salle” y más tarde, en el Colegio de San José de los jesuitas. Comenzó los estudios de Derecho en la Universidad de Deusto y los acabó en Salamanca. En 1907 opositó como abogado del Estado y obtuvo plaza con destino en la Delegación de Hacienda de Burgos en 1908.

Seis meses después, se trasladó a Madrid para doctorarse en Derecho y obtener la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Central, previa excedencia profesional, a favor de las finalidades apostólicas que se le señalaron por la jerarquía.

La primera fue la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, fundada por el jesuita Ángel Ayala a finales de 1908, con ocho jóvenes de la congregación mariana de los “luisés”, a los que el nuncio de su santidad impuso la insignia de la Asociación el 3 de diciembre del año siguiente. Herrera era uno de ellos y fue elegido presidente, acababa de cumplir 23 años. En 1911 fue nombrado director de “El De-

bate”. En marzo de 1936 ingresó en la Facultad de Filosofía y Teología de la Universidad Católica de Friburgo (Suiza) y en 1940 es ordenado sacerdote, tenía 54 años.

Regresa a España y es nombrado coadjutor de la Parroquia de pescadores Santa Lucía de Santander. En el pueblo de Maliaño crea la Residencia sacerdotal, preparando un grupo de sacerdotes jóvenes para la predicación. Posteriormente estableció en la misma localidad santanderina la Escuela de Aprendices. Sus homilías en la misa de una de los domingos (“la misa de don Ángel” como enseguida se la llamó) tuvieron repercusión inmediata, anticipando las que después, le hicieron famoso en Málaga cuando era obispo.

Asimismo, desarrolló una actividad poco conocida de capellán de prisiones, con la que se muestra en su correspondencia tan encariñado que cancela otros compromisos “para dedicar mi tiempo y mis energías a los presos” afirma¹.

Hombre digno, la voz católica más potente e insigne, osada y más timbrada de la España del siglo XX. “Se le ha presentado como uno de esos hombres que Dios envía a una nación, solo, sin par, sin semejante en el transcurso de varias generaciones”².

“Inspirador pues del catolicismo renovado directamente y sobretudo a través de las instituciones que fundó y de los hombres que formó, Herrera comparte con Francisco Giner de los Ríos, éste en el campo de la modernidad laica, la honrosa función de los padres de la España contemporánea”³.

Herrera Oria fue contemporáneo activo de la decadencia de la Restauración, de los contrastes ocurridos en España durante la I Guerra Mundial, de la Dictadura de Primo de Rivera, de la II República Española, de la Guerra Civil y del Régimen del General Franco. Compartió con intensidad la problemática de las luchas contra el anticlericalismo, la inconsistencia social de las clases dirigentes, la legislación anticatólica de la II República, la persecución religiosa, la posguerra y el aislamiento; el florecimiento vocacional en los seminarios y noviciados, el Concilio Vaticano II...⁴

1.2. Obispo de Málaga

El 2 de abril de 1947 Ángel Herrera Oria es nombrado Obispo de Málaga y consagrado el 30 de junio en la Iglesia de Santa Lucía de Santander, donde había sido bautizado. El 12 de octubre entró en la Diócesis de Málaga con gran solemnidad.

¹ Citado por García Escudero, J. M^a. *Camino de los altares, Ángel Herrera Oria*, Pliego Vida Nueva, 18 Noviembre 1996, p. 34.

² *El Debate*, 9 – 2 – 33 (D 53).

³ García Escudero, J. M^a, *Ángel Herrera Oria adelantado de nuestro tiempo*, Colección Documentos nº 1, causa de canonización, Madrid 2001, p. 8.

⁴ Cf. Sánchez de Movellan, L. *Un católico de vanguardia*. Boletín de la Asociación Católica de Propagandistas. Madrid, mayo 2004, p. 20.

“Pastor abnegado, Pastor diligente, Pastor piadoso, Pastor eficaz, Pastor pobre, Pastor enamorado de su Diócesis... Pastor conmovedoramente amado de su pueblo”⁵.

La piedra angular en la que se apoya su hacer como Obispo de Málaga fue, sin duda, el programa de acción episcopal que planificó y especificó “en tres partes perfectamente imbricadas: 1ª, la asiduidad en la oración y predicación de la Palabra de Dios como principales deberes pastorales de un obispo. 2ª, el fomento de las obras de predicación sagrada; y 3ª la predicación *social* desde el prisma del pensamiento pontificio”⁶.

Expresa el Prelado, en primer plano, el valor de la oración con estas palabras: “Predicar será oficio propio y personal mío y quisiera practicarlo desde esta misma cátedra con la mayor frecuencia posible. La predicación exige oración. Más fruto hará el predicador corto en letras pero asiduo en la oración, que el sabio teólogo abandonado y frío en trato directo, familiar e íntimo con Dios”⁷.

En 1948 funda la Escuela Social Sacerdotal de Málaga, la cual en 1950, se convierte con carácter nacional en el Instituto Social León XIII, con sede en Madrid. En 1960 crea la Escuela de Ciudadanía cristiana.

“Una de las más graves obligaciones, decía el obispo, que tengo, como Prelado, es la de contribuir a formar una conciencia cristiana en materia social, a fin de que el número de católicos consecuentes con su fe y su moral en la adquisición o uso de las riquezas se multiplique, para que cuanto antes se forme en este capítulo de la ética una conciencia pública cristiana, eficaz y actuante como, por fortuna, la puede ofrecer la sociedad española en otras facetas de la vida.” (OS. A.H.O., BAC, 1963)⁸.

Sus homilías dominicales abarrotaban la catedral malagueña, siendo por ello incluso retransmitidas por radio. El lema de su episcopado fue: ORATIONI ET MINISTERIO VERBI (“Oración y el ministerio de la Palabra”) y a él permaneció fiel. De aquí se deduce la importancia que tenía para él la homilética cuando además afirmaba: “Yo quiero que la homilética, bien entendida, sea para mis alumnos asignatura principalísima. El mundo necesita un clero cuya palabra sea temible y saludable como la que el Señor entregó a Jeremías” (1953 PI XXIV)⁹.

“Desde su nombramiento de obispo, cuyo cargo ejerció durante 19 años, Herrera abandonó toda pretensión de intervenir en política, sin que utilizase el gran prestigio

⁵ *Escuela Rural, Esto fue el cardenal Herrera*. Revista del Magisterio Rural de la Diócesis de Málaga, Noviembre de 1968, p. 3.

⁶ Sánchez Jiménez, J. *Ángel Herrera Oria Obispo de Málaga (1947-1966) Pastoral Social*. Ponencia expuesta en la Escuela de Verano de Málaga 2005. p. 25.

⁷ Herrera Oria, A. *Memorias inéditas*, p. 441. Citado por Sánchez Jiménez, J. *Ibid*.

⁸ Citado por Montero, A. *Obras Completas*, ACdP. B.A.C. Tomo I. Madrid 2002, p. XXV.

⁹ Citado por García Escudero, J. M^a. *El pensamiento de Ángel Herrera*, BAC, Madrid 1987, p. 191.

que llegó a tener ante Franco; consideraba Herrera, que como prelado no tenía derecho a entrar en los juicios prácticos propios de la prudencia del gobernante. Si de alguna manera intervino en las conversaciones entre Franco y Larraz fue a título excepcional”¹⁰.

1.3. Su hacer durante su estancia en la Diócesis

Funda 250 escuelas–capillas rurales, el Instituto de Santa Rosa de Lima, la Biblioteca de Autores Cristianos, Escuelas de Magisterio de la Iglesia, la Fundación Diocesana Santa María de la Victoria para erradicar las chabolas de las playas de San Andrés. Esta fundación promovió las viviendas y colegios de la “Barriada 26 de Febrero” en la Palmilla. Promueve las barriadas de San José de Carranque. Así describe Don Ángel la parroquia:

“Presidiendo el barrio, la gran plaza; presidiendo la plaza, el templo con su campanario; del campanario engalanado y vigilante, desde cuya altura, las campanas parroquiales extienden el dulce son tres veces al día, para envolver al viandante y penetrar en los hogares recordando a los hombres, que el Hijo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros.

La magnífica parroquia de San José de Carranque con sus 72 secciones escolares, su edificio social, su mercado, su cinematográfico, su casa de Acción Católica, su residencia para diez sacerdotes, y presidiéndolo todo, la plaza central llena de luz y alegría su amplísimo templo”¹¹.

Consigue del Gobierno los accesos a la ciudad. Es nombrado hijo adoptivo de Málaga. Nombrado Cardenal el 22 de Febrero de 1965 por Pablo VI, poco antes del fin del Concilio Vaticano II al que asistió, pero con el que por los años no pudo sentirse identificado, aunque por supuesto, percibiera como propio el propósito de apertura al mundo moderno.

1.4. Una vida entregada e incomprensida

“El veinte años director de *El Debate*, presidente un cuarto de siglo de la Asociación Católica de Propagandistas y cuatro años de la Acción Católica española, siete sacerdote diocesano santanderino y diecinueve Obispo de Málaga, fue un hombre que por su talento superior, su autoridad moral, su energía indomable, su rigurosa autoexigencia, su sentido del deber y de la obra bien hecha, resultó en ocasiones para algunos un personaje incomodo y discutido. Él era consciente de ello y asumió toda su vida sus responsabilidades”¹².

¹⁰ García Escudero, J. M^a. *Ibd.* Pliego *Vida Nueva*, Madrid 6 de noviembre 1996, p. 34.

¹¹ Herrera Oria, Ángel, *Homilía en el segundo domingo después de Epifanía*, 19 de enero 1958.

Sección de Homilias, recopilado por Gutierrez García J,L. en el tomo VIII de las *Obras Completas*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2007, pág.2/7

¹² Montero, A., Obispo de Mérida, Badajoz. *Semblanza* en el Tomo I de las *Obras Completas*, BAC, Madrid 2002, p. XXI.

1.5. Espiritualidad de Don Ángel

Su apoyatura para hacer frente a todo con dignidad y entrega fue su vida espiritual. “El ideal de santidad que empapó toda su vida desde la infancia hasta la ancianidad y cobró perfiles propios en su juventud a la sombra del Padre Ángel Ayala. Anclado en una honda religiosidad trinitaria y un eje firmemente cristocéntrico, más una acendrada piedad mariana.

Precisamente, su actitud optimista ante el mundo la basaba en esto:

“Tengamos confianza en salvar al mundo por doble motivo: primero, los méritos de Cristo; segundo: los ruegos de María. Sigamos hoy en su fiesta dialogando con su Madre. Ella sabe bien lo que nos falta y se ha anticipado a nosotros en la súplica amorosa a su divino Hijo. Más que por nosotros mismos, porque Ella lo quiere, presentemos ante sus ojos nuestras necesidades. A diario lo decimos fielmente: ruega por nosotros Santa Madre de Dios. Pidámosle que ruegue también por el mundo; que sintiéndonos todos, por la misericordia de Dios apóstoles, nos ayude a salvar al mundo. Que nos alcance el que viviendo en el mundo, porque esa es la voluntad de Dios, no nos contaminemos del espíritu del mundo, ni seamos enojosos a nuestros hermanos; antes suave y dulcemente ganemos a los mundanos, haciéndonos semejantes a ellos en todo, salvo en el desorden del pecado, ganemos a los mundanos para la gloria del Padre”¹³.

Herrera, mantuvo siempre sus raíces ignacianas, no sin abrirse con hondura al mundo espiritual de Santa Teresa y San Juan de la Cruz. San Pablo alimentó durante toda su existencia el caudal de su vida apostólica, en un celo ardoroso por anunciar el evangelio que duró hasta el fin de sus días. Todo esto enmarcado en la meditación asidua de las Santas Escrituras, vividas y practicadas como lo acreditan los diez volúmenes homiléticos de *LA PALABRA DE CRISTO*¹⁴.

“Decía Herrera Oria: *Si quieres darte a la vida activa llénate primero de vida interior* e incluso concebía la primera como un desbordamiento de la segunda, como una consecuencia de la plenitud de la contemplación, a consecuencia de la cual, el beneficiado por la presencia divina no se limita a resplandecer, sino que procura iluminar a los demás”¹⁵.

“*Se llenaba primero para después dar*, escribe monseñor Benavent. El mismo monseñor Benavent me declaraba en una entrevista sobre Herrera: Hablaba con el señor como ahora estamos hablando usted y yo. A la oración acudió en todos los su-

¹³ Herrera Oria, A. Esquema preparatorio de la homilía predicada en la Catedral de Málaga el 8 de diciembre de 1965. Recogido por Gutiérrez García J.L en el tomo VIII de las *Obras Completas*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2007, pág.349.

¹⁴ Montero, A. *Ibd.*, p. XXIV.

¹⁵ Citado por José M^a Escudero García en el Pliego de *Vida Nueva*, Madrid 6 de noviembre 1996, p. 37.